

LA HUMILDAD

Jesús Martínez

Humildad, ¿cuántos no son los que malinterpretan ésta tan importante palabra? Para algunos la humildad consiste en ser una persona que debe soportarlo todo. Esto es, dejar que se le insulte, no corregir al prójimo cuando se ve cometer alguna falta, etc... Pero ¿Qué es en realidad ser humilde? ¿Podrá uno mismo proclamarse ser humilde? Si yo mismo me proclamo ser humilde, ¿sería yo calificado como humilde? La respuesta sería un ¡no! Ya que la humildad es algo que se muestra y no algo que se proclama (por uno mismo). La humildad es algo que se manifiesta en vida del individuo y no en su proclamación audible. Por lo tanto debemos tener mucho cuidado al intentar proclamarnos nosotros mismos como humildes.

En esta ocasión estaremos tratando con esta palabra tan importante para nosotros como cristianos. Estaremos observando lo que la Biblia dice en lo concerniente a la humildad. Podremos ver que es un requisito para el cristiano, al igual que un mandamiento, como también un beneficio. Miraremos brevemente lo que la humildad NO es, para que de esta manera miremos el contraste que se hace en las Escrituras.

La palabra “**humildad**” viene del Griego *tapeinofrosune* (ταπεινοφροσύνη) que quiere decir “*humildad de mente*”; ‘*tapeinos*’ humilde, humillado (por alguna circunstancia), deprimido (en sentido figurado) estar en una posición baja. ‘*fren*’ mente. La palabra humildad podría ser descrita en el ejemplo que Pablo da escribiendo a los filipenses en la manera que ellos debían de pensar. “*Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a el mismo*” (**Filipenses 2:3**). La humildad se describe en esta ocasión en la “**CONSIDERACIÓN**” de los demás COMO superiores a uno mismo. Mientras que nuestra manera de pensar consiste en nuestra posición de estatus, tendemos a pensar diferente de los demás. Si tengo dinero, educación, esto me hace sentir en un sentido “**MEJOR**” que los demás. Así es la mente humana la cual debe ser cambiada por la mente de Cristo (**Filipenses 2:5-8**). La única manera de transformar esta nuestra mente es sólo a través de las Escrituras (**Romanos 12:2**).

Básicamente la humildad es lo contrario a la altives, la arrogancia y la autosuficiencia. Lo que la humildad no es: La humildad no indica el quedarse callados – La humildad no puede confundirse con la tolerancia del pecado. Las Escrituras nos dejan muy en claro lo que el cristiano debe hacer cuando es testigo de que uno de sus hermanos a cometido alguna falta, él debe exhortarle (**Gálatas 6:1; Santiago 5:19-20; Mateo 18:15-18**). Más la humildad se manifestara cuando se presenta delante de la hermandad NO como un “sabelotodo” donde la persona “todo lo ha vivido, todo lo ha experimentado, todo lo sabe”. Mientras que es raro que alguien admita esta actitud, muchas de las veces así se muestran. Cuando se les hace una pregunta – tienen la mejor respuesta. Cuando se habla de una experiencia – ellos la han vivido y de una manera más difícil o emocionante. La Biblia nos muestra la actitud que el humilde debe de tener (**1**

Corintios 3:18; Romanos 12:16; Proverbios 3:5-7). No lo sabemos todo, ni mucho menos lo hemos experimentado, así que la humildad se manifiesta en que no necesitamos saberlo todo.

La humildad se manifiesta en la actitud que mostramos hacia nuestro prójimo. Mencionamos al principio que muchas de las veces nuestra posición social nos causa el mirar con indiferencia a nuestro prójimo. Muchas de las veces nos sentimos más educados que los demás, más ricos que los demás y esto se muestra en nuestra manera de obrar. Por esto mismo mencionamos lo que Pablo habla a los filipenses diciéndoles la manera que ellos deben considerar a los demás (**Filipenses 2:3**). Nótese que Pablo les dice que ellos deben considera a los demás como superiores a ellos mismos. Pablo ahora escribiéndole a los efesios les pide que *“se sometan los unos a los otros en el temor de Dios”* (**Efesios 5:21**); esto sólo puede ser posible si tenemos la mentalidad de Cristo (**Filipenses 2:5-8; Mateo 20:28**). El cual siendo Dios vino a mostrarse delante de una generación perversa como un Siervo, cumpliendo la voluntad de su Padre y dejando el ejemplo a sus discípulos (**Juan 13:12-15**). La mentalidad de humildad asistirá al que la practique ayudándole a ser siervo de los demás, antes de que se le busque servir a él. El ser humilde no indica que yo no acepte la ayuda de mis hermanos, o algún presente; No, de lo contrario los tales son bien recibidos, pero cuando “yo” hago el bien con intenciones de ser compensado esto ya no trata con la humildad (**Mateo 5:44-47**).

La humildad es algo que se ha obtenido y que para muchos les puede ser más fácil de practicarla que a otros. Pero esto es algo que se nos pide como cristianos que la llevemos siempre puesta. Pedro nos dijo: *“Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, **revestidos de humildad**; porque: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes”* (**1 Pedro 5:5**). La humildad en esta ocasión Pedro la identifica como una prenda que debe ser puesta, tal como el ejemplo que Pablo da a los gálatas (**Gálatas 3:27**) del vestirse de Cristo, es necesario ser bautizado. Aquí Pedro nos pide que nos vistamos, nos pongamos esa prenda de humildad, la cual se manifestará en la sujeción a los ancianos, y la sumisión a nuestros hermanos.

Cristo es nuestro ejemplo de humildad (**Mateo 11:29; 21:4-5**). Cristo nunca se sintió superior a los demás, nunca buscó el servicio de los demás, ni mucho menos las riquezas de los demás. El vino con la única intención de cumplir la voluntad de su Padre, y rescatar al mundo que estaba perdido. ¿Cuál debe ser nuestra mentalidad? La misma, debemos estar listos para servir y **NO** esperar que nos sirvan (**1 Juan 2:6; Hebreos 12:2; Juan 13:12-15**).

En resumen, ¿Qué significa ser humilde? 1) que no lo sabemos todo, 2) No lo tenemos todo, 3) No lo hemos experimentado todo. No caigamos en la condición de aquel fariseo descrito por el Señor Jesús cuando dijo en la parábola (**Lucas 18:9-14**) que aquel se sentía superado antes que el otro diciendo: *“...puesto de pie oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmo de todo lo que gano... (v. 11-12)*. Este hombre alagándose a sí mismo se sentía superior a los demás y esto le era causado por lo que “él” decía hacer para

Dios. No nos sintamos superiores a los demás, ni mucho menos pensemos que lo que hacemos nos hace superior a los demás. Lo que yo hago lo hago para mi Dios (**Colosenses 3:17, 23; Efesios 1:10**). Pero no pensemos que por nuestras obras seremos mucho más que los demás, de hecho Cristo nos dijo que cuando llegemos a tener dicha mentalidad recordemos lo dicho por Él mismo: *“Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer hicimos”* (**Lucas 17:10**).